

ahí viene que los corazones de los hijos de los hombres están llenos de malicia durante su vida; y después de esto serán conducidos al infierno ó al sepulcro. Ellos están muy persuadidos de que no pueden evitar esta necesidad que es una ley general, porque ninguno hay que tenga esperanza de vivir siempre; no obstante, se estima tanto la vida, que creemos que un perro vivo vale más que un león muerto. La razón que el Sabio refiere de este sentir, que no es propio sino de las personas que no tienen fe, proviene de los libertinos que dicen que no hay recompensa para los que mueren, y que su memoria se sepulta en el olvido. Es verdad que el amor, el aborrecimiento y la envidia han perecido con ellos, es decir, están exentos de todas las pasiones con que tenían que combatir; pero esto es lo que forma una parte de su dicha. Los que son de la opinión de los epicureos podrían acaso concluir de esta ley general de la muerte, que no hay otra cosa que hacer, sino gozar de los bienes que hemos recibido de la bondad de Dios: que no hay sino comer y beber con alegría, tener lujo en los vestidos y pulidez en todo lo exterior, sirviéndonos de perfumes que nunca falten de nuestra cabeza; vivir entre delicias con la consorte, y en una palabra, que el mejor partido que se puede tomar es pasar el tiempo tan corto de la vida en los placeres gozando del fruto del trabajo, porque no habrá obra, ni razón, ni sabiduría, ni ciencia en el sepulcro á donde todos hemos de ir. Pero el Sabio hace ver al fin de esta obra cuán vano y frívolo es el raciocinio de los libertinos. Otra vanidad se presenta al espíritu del Sabio: considera que la recompensa ó el premio no es siempre para los más ligeros en la carrera: que la victoria no es para los más valientes, ni el pan, ni las cosas con que se sostiene la vida para los más sabios, ni las riquezas para los más hábiles, ni el favor para los mejores obreros; sino que todo parece que sucede por un caso fortuito: esta es la opinión de los libertinos y de los ateos, de que Salomón estaba muy distante. Pero siempre será verdad que muchas veces el mérito no tiene recompensa en esta vida; de lo que resulta que hay otra donde los buenos serán recompensados, y los malos castigados. Es necesario entender que en este mundo hay un gran número de adversidades, de que no podremos librarnos por más precauciones que tomemos: es un orden establecido por Dios para castigar á unos y para probar á otros. El Sabio nota después otra suerte de vanidad en la ingratitud de los hombres. Una pequeña ciudad, dice, se halla sitiada por un rey poderoso, y un hombre la liberta con su prudencia y su sabiduría: este era pobre, por lo cual su nombre se ha echado en olvido. No obstante, las palabras de los sabios deben ser escuchadas más que los gritos del príncipe entre los insensatos, y la sabiduría vale más que las armas de la gente de guerra, porque ella nos hace evitar las faltas de las que una sola nos hace perder grandes ventajas (Cap. ix.)

Así como una mosca que es un animal muy pequeño, hace perder al perfume su buen olor cuando muere en la caja en que le contenía, así la menor locura hace perder ó disminuir mucho la gloria de la sabiduría. El corazón del sabio se dirige siempre hácia el bien; pero el del insensato se entrega lócamente al mal; y desvían-

dose del camino recto, cree que todos los otros son asimismo insensatos. El sabio cede con humildad y sumisión, cuando el poderoso se enfada contra él; y con su moderación evita grandes pecados. Es verdad que los necios é imprudentes se ven elevados muchas veces á las dignidades más sublimes, y los ricos sentados abajo; pero es necesario atribuir esto, no á malicia, sino á error del príncipe: ha sido engañado ensalzando esclavos que van á caballo, mientras que los más nobles marchan á pié como los esclavos. Pero el príncipe que causa este desorden, será su primera víctima, porque el que hace la fosa caerá en ella, del mismo modo que quien rompe el seto será mordido de la culebra; y también como el que transporta las piedras será matado por ellas, y será herido por la madera el que la corta. La sabiduría es difícil de adquirir y conservar, á la manera que no es fácil conservar siempre un hierro bien afilado que fácilmente se toma del orín, y es necesario tener gran cuidado de afilarle á fin de que sea útil. La lengua del malo es tan peligrosa, como la mordedura de una culebra que da su herida en secreto, en lugar de que las palabras del sabio están llenas de gracias y de dulzura. Pero el insensato no dice nada, sea en las primeras palabras, sea en las últimas, que no le haga caer en el precipicio y el error, porque habla mucho, y hallándose siempre en una ignorancia crasa, está oprimido bajo el peso de un trabajo inútil. La dicha de un estado depende mucho de la edad y de la madurez del príncipe que le gobierna; y desgraciada la tierra cuyo rey es un niño, sobre todo cuando nace entrar en el gobierno príncipes ó ministros que se entregan á la buena vida y comen desde la mañana. ¡Dichosa la nación cuyo rey es de un nacimiento ilustre, que no emplea sino fieles ministros que desprecian la buena vida, comen con sobriedad, y se contentan con lo absolutamente necesario; bien diferentes de aquellos hombres sensuales que emplean el pan y el vino para divertirse y pasarse su vida en banquetes, y no emplean más que en esto el dinero al que todas las cosas obedecen. Cualquiera que sea el príncipe en cuya dominación estés, no hables mal de él, aun en el secreto de tu cámara, porque las aves mismas del cielo referirán tus palabras, y publicarán lo que has dicho. Lo mismo debes hacer respecto de los que tienen sobre tí alguna autoridad (Cap. x).

El Sabio exhorta en el capítulo siguiente á dar limosna á todos los necesitados. Participa, dice, de tus bienes á siete, y después á ocho, aumentando siempre tus larguezas; y si te sucede después alguna desgracia, hallarás personas que tomarán parte en tu aflicción y en tu desgracia. Procura imitar á las nubes que derraman la lluvia con abundancia: así debes obrar cuando des limosna, á fin de asegurarte la dicha eterna después de la muerte: porque cuando el árbol cayere, sea al mediodía ó al septentrion, en cualquier lugar que caiga, allí permanecerá. No diferas el hacer bien, como los que observan los vientos para sembrar: este sería el modo de no cosechar jamás el fruto de tus buenas obras. No seas demasiado curioso para indagar como ha caído en la indigencia el pobre que te pide: esto es querer penetrar los secretos de la Providencia, y debes estar persuadido de que esto es impenetrable para tí, porque no conoces las obras de Dios que es el Criador de todas las cosas. Siembra pues

tu grano, es decir, derrama tus limosnas desde por la mañana y desde temprano. Acuérdate de que la muerte es cierta, y que aunque un hombre hubiere vivido muchos años, á su larga vida seguirá aquella multitud de dias que cuando llegare probará la vanidad de todo lo pasado, y entonces el Señor te hará dar cuenta en su juicio de todas tus obras. Por tanto debes reprimir todas tus pasiones; desterrar la cólera de tu corazón, alejar el mal de tu carne, mortificándola para impedir todos sus desórdenes, porque la juventud y los placeres no son mas que vanidad (Cap. xi).

No aguardes á la vejez para entregarte á Dios: acuérdate de tu Criador en los dias de tu juventud, ántes que tu espíritu y tu memoria se debiliten, y tu cuerpo esté oprimido de enfermedades que se suceden unas á otras, como las nubes vuelven despues de la lluvia; ántes que tus brazos y tus manos que son como las guardias para defender tu cuerpo, comiencen á temblar: y tus piernas, que son como hombres fuertes para sostener la masa de tu cuerpo, comiencen á vacilar: ántes que los dientes que sirven para moler los alimentos, sean reducidos á menor número, y ántes que tus ojos sean cubiertos de tinieblas. No aguardes para servir á Dios, á que tus labios, que son como las puertas de la boca, se cierren por la necesidad de servirse de ellos para mascar en defecto de los dientes, ó porque los que queden estén muy debilitados. Entonces tu sueño será tan fácil de interrumpirse, que el menor canto de una ave te hará despertar: tus oídos no estarán ya capaces de gustar la dulzura del canto y de la música, porque las fibras de la armonía se volverán sordas. Entonces tu debilidad te hará temer los lugares elevados por la aprension de caer de lo alto. Tus cabellos por su blancura se parecerán á un almendro florido: tus piernas se harán pesadas como las de una langosta que está muy gruesa para poder saltar: las alcaparras desaparecerán entonces, es decir, los cabellos blancos de la vejez caerán con tanta velocidad como las flores blancas del alcaparro, que pierde sus flores casi tan pronto como se abren. Acuérdate de que el hombre debe ir á su casa, ó al sepulcro para siempre, es decir, hasta el tiempo de la resurrección general. Será conducido á esta casa por una tropa de gentes que le llorarán al rededor de su cadáver por las calles. Acuérdate de prepararte para esta hora, ántes que la cadena de plata se rompa, que la cintilla de oro se retire: que la jarra se rompa en la fuente, y que la rueda se rompa en la cisterna: es decir, ántes que la medula de la espina dorsal que toma su origen cerca del cerebro y que se extiende á lo largo del cuerpo, sea rota y su influencia se acabe del todo: ántes que las membranas del cerebro se encojan y no desempeñen sus funciones; y que los riñones y la vejiga se debiliten, de suerte que estas partes no sirvan sino con trabajo para el uso á que están destinadas: y que todo el cuerpo esté de tal modo destituido de fuerza, que sus miembros casi no tengan movimiento. Poco despues de este estado de debilidad, el polvo volverá á entrar en la tierra de donde habia salido, y el espíritu volverá á Dios que lo habia dado. (Esto nos dará lugar á poner en seguida de este prefacio la Disertacion sobre la naturaleza del alma, y sobre su estado despues de la muerte, segun los antiguos Hebreos). Si se reflexiona con seriedad sobre todo lo que

el Sabio acaba de decirnos, exclamarémos con él: ¡Vanidad de vanidades, y todo vanidad! Este es como el compendio de las indagaciones del Eclesiastés que enseñó al pueblo y compuso muchas parábolas y un gran número de discursos llenos de rectitud y de verdad, semejante á un pastor que apacienta el ganado que se le confia. Las palabras del Sabio son como agujones para estimularnos á la virtud, y como clavos introducidos para afirmarnos en su práctica. Debemos hacer un estudio serio de estas máximas y de estos preceptos: no buscar con tanta curiosidad conocimientos inútiles que no sirven de nada para el arreglo de nuestros corazones, y que muchas veces no terminan sino en corromperlos. No tiene fin el multiplicar los libros, y el leer tanto número de ellos es una fatiga inútil. He aquí lo que debe ser el objeto de todos nuestros pensamientos y discursos: el temor de Dios y la observancia de sus mandamientos. Porque el hombre todo debe consistir en esto, teniendo á su vista la importante verdad de que Dios exigirá cuenta en su juicio de todo lo que se hace en secreto, sea bueno ó sea malo. (Cap. xii).

Se podrian notar algunas diferencias de interpretacion entre esta análisis del abad de Vencé y la paráfrasis del P. Carrieres; pero es raro que dos intérpretes concuerden en todo sobre un texto difícil.

En el compendio que acabamos de dar de los diversos objetos que presenta este libro, se ven las instrucciones que contiene, y se reducen á este gran principio: todo es vanidad en este mundo, excepto la sabiduría que consiste en temer á Dios y guardar sus mandamientos; con esto es fácil comprender cuan vanas serian las pretensiones de los que creyesen hallar en este libro los principios de una moral epicurea, es decir, de una moral que hiciese consistir la felicidad del hombre en el goce de los bienes sensibles de esta vida. ¡Cómo Salomon tan convencido de la vanidad de todo lo que pasa, estableceria la dicha del hombre en estos bienes perecederos? ¡Cómo Salomon habia de colocar en la fruicion de los placeres una felicidad sólida que él mismo asegura no ser sino el fruto de la sabiduría? Seria no entender su doctrina el ponerlo así en contradicción consigo mismo: seria apartarse enteramente del objeto que se propone. El no muestra la vanidad de los bienes de este mundo, sino para desprendernos de él, y no quiere desprendernos sino para llevarnos á la sabiduría, única que conduce á la verdadera felicidad: por esto dice San Agustín (1) que como se ve muy bien, Salomon consagró todo este libro á manifestar la vanidad de todo lo que está debajo del sol, para llevarnos á desear la vida en que se halla, no la vanidad debajo de este sol, sino la verdad debajo del que ha criado al sol: *Cui (vanitati) quantum satis visum est, intimandae, totum istum librum vir sapientissimus deputavit, non utique ob aliud, nisi ut eam vitam desideremus, quae vanitatem non habet sub sole, sed veritatem sub illo, qui fecit hunc solem.*

El mismo santo doctor cree tambien (2) percibir un sentido misterioso en las mismas palabras de que se escandaliza el hombre carnal. Habiéndose propuesto mostrar que los tres libros de Salomon contienen á lo ménos ciertos rasgos que se refieren á Jesucristo y á su Iglesia, cita entre otros del libro de los Proverbios, este rasgo mani-

(1) *Aug. de Civ. l. xx. c. 3.*—(2) *Ibid. l. xvii. c. 20.*

fiéstamente alegórico: *La sabiduría se ha fabricado una casa, la ha sostenido con siete columnas: ha inmolado sus víctimas: ha mezclado su vino en su copa: ha preparado su mesa: ha enviado á sus criadas á decir: ¿A quién le falta sabiduría? Que venga á mí: y ha dicho á los que carecían de juicio: Venid, comed de mi pan y bebed el vino que os he preparado* (1). „Aquí, dice este santo padre, reconocemos ciertamente la sabiduría de Dios, es decir al Verbo coeterno con el Padre; vemos que se ha fabricado una casa formándose un cuerpo humano en el seno de la Virgen, y que este gef. ha reunido miembros formando así su Iglesia: vemos que ha inmolado á los mártires como otras tantas víctimas, y que ha preparado una mesa con pan y vino en donde se muestra también el sacerdocio según el orden de Melquisedec: vemos que ha llamado á los que no tenían sabiduría y estaban privados de sentido: *Porque ha elegido como dice el Apóstol, lo que había débil en este mundo para confundir á los fuertes, á estos hombres débiles les ha dicho lo que sigue: Abandonad la locura para que vivais; y buscad la prudencia, para que tengais vida: porque hacerse participante de esta mesa, es comenzar á tener vida.* En efecto, en este otro libro que se llama Eclesiastés donde Salomón dice: *No hay bien para el hombre, sino comer y beber* (2), ¿qué puede entenderse como mas creíble, sino que habla de la participación de esta mesa que el mismo sacerdote mediador de la nueva alianza, presenta según el orden de Melquisedec, ofreciendo su cuerpo y su sangre? Porque este sacrificio ha sucedido á todos los de la antigua alianza que se inmolaban como sombra del que debía ser ofrecido algun dia: por esto reconocemos también en el salmo xxxix la voz del mismo mediador que dice por el espíritu de la profecía: *No habeis querido, ni sacrificio, ni oblacion; pero vos me habeis formado un cuerpo* (3); porque en lugar de todos estos sacrificios y de todas estas oblaciones, su cuerpo es ofrecido y administrado á los que participan de él. Porque este Eclesiastés, hablando de comer y beber, como lo hace con frecuencia y con una energía particular, no tiene ciertamente á la vista los banquetes de los placeres carnales como lo demuestra cuando dice: *Que vale mas ir á una casa de luto que á una casa de festin.* (4) Y un poco despues: *el corazon de los sabios está en la casa de luto, y el corazon de los insensatos en la casa de festin* (5).

„Pero yo creo, dice San Agustin, que de estos libros debo recordar mas bien lo que pertenece á los dos citados, el uno del diablo y el otro de Jesucristo; y á sus reyes, el diablo y Jesucristo: *Desgraciada de tí, dice, ó tierra cuyo rey es jóven, y cuyos príncipes comen por la mañana. Al contrario, feliz eres ó tierra, cuyos reyes de una familia noble, y cuyos príncipes comen á su debido tiempo para tomar fuerzas y no para cubrirse de confusion* (6). El rey jóven de quien se habla aquí es el diablo al que se caracteriza de este modo por la locura, el orgullo, la temeridad, la insolencia y los otros vicios que suelen abundar en aquella edad. Al contrario el rey de la familia noble es Jesucristo, salido de los santos patriarcas que

(1) Prov. ix. 1. et seqq.—(2) Eccl. viii. 15.—(3) Ps. xxxix. 7.—(4) Eccl. vii. 3.—(5) Ibid. v. 5.—(6) Eccl. x. 16. et 17.

„pertenecen á la ciudad verdaderamente libre, y de los cuales nació según la carne. Los príncipes de la ciudad del diablo *comen por la mañana*, es decir, ántes de la hora conveniente; porque deseando gozar de la bienaventuranza, participando de la felicidad (1) del siglo presente, no esperan la del siglo futuro, que es la sola verdadera y digna del hombre. Al contrario los príncipes de la ciudad de Jesucristo esperan con paciencia el tiempo de esta bienaventuranza que no engaña. Esto denota diciendo: *Que comen para tomar fuerzas, y no para cubrirse de confusion*; pues no son engañados por aquella esperanza de que dice el Apóstol: *Y la esperanza no produce confusion* (2); y el Salmista dice también: *Porque aquellos que ponen en vos su esperanza, no serán confundidos* (3).”

San Gerónimo ha tenido los mismos objetos que San Agustin sobre el sentido profundo que puede hallarse cubierto con el sentido literal del Eclesiastés. Así desde el primer pasage en que según el mismo santo padre, dice Salomón que *no hay mejor cosa para el hombre que comer y beber, y proporcionar al alma la ventaja que debe ser el fruto de sus trabajos* (4); despues de haber mostrado que en efecto es una especie de dicha para el hombre gozar el fruto de sus trabajos en esta vida, pero una dicha muy vana, pues acaba necesariamente con la muerte, el santo doctor añade: „¿Qué especie de dicha es gustar como con los labios un placer que se escapa? La verdadera dicha está en tomar los verdaderos alimentos y la verdadera bebida que los libros divinos nos enseñan en la carne y en la sangre del Cordero.” Y porque el Eclesiastés dice que *aquella ventaja es un don de Dios*, San Gerónimo añade: „¿Porque quién es el que puede comer de este divino alimento, ó abstenerse de él, cuando es necesario, sino dirigido por el Espíritu de Dios que ordena no arrojar lo santo á los perros, y que enseña como han de ser distribuidos los alimentos en el tiempo conveniente por sus ministros á los que sirven con ellos; y en otro sentido no comer miel sino cuanta fuere necesaria?”

Quando el Eclesiastés repite (5) que *si el hombre come y bebe, y recoge el fruto de todos sus trabajos, es un don de Dios*, San Gerónimo, despues de haber observado que no se debe concluir con los impíos que no tenemos que hacer otra cosa sino *comer y beber, porque mañana morirémos*; sino con el Apóstol, que *teniendo el alimento y el vestido, debemos estar contentos*, y emplear el resto en el consuelo de los pobres, añade: „Mas porque la carne del Señor es el verdadero alimento, y su sangre la verdadera bebida, según el sentido anagógico, el solo bien que tenemos en el siglo presente es comer esta carne y beber esta sangre, no solamente en la participación del sacramento, sino también en la lectura de las Escrituras: porque el verdadero alimento y la verdadera bebida que recibimos del Verbo de Dios, se halla en la ciencia de las Escrituras.” En efecto, como dice Jesucristo (6), *la carne sola no sirve de nada por sí misma; el espíritu es el que vivifica*; y este espíritu vivificador que se halla en la divina Eucaristía, se halla igualmente en las divinas Escrituras.

(1) Se lee en San Agustin *celebritate ó celeritate*, probablemente en lugar de *felicitate*.—(2) Rom. v. 5.—(3) Ps. 24. 3.—(4) Eccl. viii. 15. *Non est bonum homini nisi quod comedat et bibat, etc.* Version de San Gerónimo.—(5) Eccl. iii. 13. *Omnis homo qui comedit et bibit, etc.* Version de San Gerónimo.—(6) Joan. vi. 64.

Más adelante, cuando Salomon repite (1) que el único bien que halla para el hombre es comer y beber, y gozar de los placeres que son el fruto de su trabajo; que esta es la suerte del hombre y un don de Dios; despues de haber observado San Gerónimo que esto es un bien en comparacion de la pena de los que no gozan el fruto de sus trabajos, y que en efecto esta especie de bien es un don de Dios, añade: „Mas bien debemos entenderlo con el Apóstol, del alimento y de la bebida espiritual que nos da Dios y del goce del verdadero bien que debe ser el fruto de nuestros trabajos; pues solo por grandes trabajos y por una constante aplicacion podemos llegar á gozar los verdaderos bienes. He aquí nuestra suerte, hallar en nuestro trabajo y en nuestra aplicacion la fuente del verdadero placer; y aunque este sea para nosotros desde ahora un bien, sin embargo no será completo sino cuando Jesucristo que es nuestra vida, se manifestare.”

Despues, cuando Salomon vuelve á decir (2) que no hay bien para el hombre debajo del sol, sino comer, beber, y alegrarse, San Gerónimo dice: „Ya lo hemos explicado mas extensamente, y por esto ahora dirémos poco. Es permitido al hombre preferir el placer que puede hallar en comer y beber, placer tan corto y que debe acabar tan breve, preferirle, digo, á las aficciones de este siglo y á todo lo que se presenta como injusto en este mundo; porque en efecto, parece que el hombre no puede recoger aquí otro fruto de su trabajo que disfrutar á lo menos un pequeño desahogo. Pero segun esta interpretacion tomada literalmente, podrán parecer desgraciados los que padecen hambre y sed, y los que lloran, no obstante que en el Evangelio son llamados bienaventurados por nuestro Salvador. Debemos pues tomar aquí en un sentido espiritual este alimento, esta bebida y esta alegría, que apenas podemos gustar en los trabajos de nuestra vida. El versículo siguiente prueba que se debe entender así, pues Salomon añade: *Yo he dedicado mi corazón á conocer la sabiduría y á seguir la ocupacion que nos está destinada, y que no deja al hombre lugar de gustar el sueño, ni de día ni de noche.* En efecto, los hombres que en la tierra se ocupan tal trabajo en ello, que con frecuencia huye de sus ojos el sueño en la inquisicion de la verdad.”

En fin, cuando Salomon dice: *Id, y comed con alegría vuestro pan, y bebed vuestro vino con un corazón contento, porque vuestras obras agradan á Dios &c.* (3), San Gerónimo, despues de haber explicado de diversos modos estas palabras, dice: „Vale mas entenderlas así: Aquel cuyas obras agradan á Dios no carecerá del verdadero pan, ni de aquel vino que el lagar hace correr de la viña de Sorech.... Guardemos los mandamientos, y podremos hallar el pan y el vino espirituales.... En cuanto á lo que se dice en los Setenta: *Venid, comed vuestro pan en la alegría,* esta es la voz del Eclesiastés que habla en el Evangelio, diciendo: *El que tiene sed, venga á mí, y*

(1) Eccl. v. 17. *Ecce quod vidi ego bonum quod est optimum, comedere et bibere, etc.* Version de San Gerónimo.—(2) Eccl. viii. 15. *Non est bonum homini sub sole nisi comedere, et bibere et laetari, etc.* Version de San Gerónimo. (3) Eccl. ix. 7. et seqq. *Vade et comede in lactitia panem tuum, etc.* Version de San Gerónimo.

„beba; y en los Proverbios: *Venid, comed mi pan, y bebed mi vino.*”

Del mismo modo, cuando Salomon dice: *Desgraciada de tí, tierra, cuyo rey es joven, y cuyos príncipes comen desde la mañana.* Al contrario: *Dichosa, ó tierra, cuyo rey es de una familia noble, y cuyos príncipes comen á su debido tiempo para tomar fuerzas, y no para cubrirse de confusion* (1), S. Gerónimo, despues de haber explicado el primer sentido que se presenta, añade: „Pero me parece que la letra cubre aquí un sentido mas sagrado: porque la Escritura llama jóvenes á los que se apartan de la antigua autoridad, que desprecian los preceptos antiguos de sus padres, y menospreciando los de Dios, quieren substituir á ellos las tradiciones de los hombres. Desgraciada pues la tierra cuyo rey es el diablo, que andando siempre por novedades, rebela á Absalon contra su padre; desgraciada tierra que tiene por príncipes y por jueces á los que aman los deleites del siglo, y que ántes que venga el día de la muerte, dicen: *Comamos y bebamos, porque mañana moriremos.* Al contrario, dichosa la tierra de la Iglesia cuyo rey es Jesucristo, hijo de una familia verdaderamente noble, de la estirpe de Abraham, de Isaac y de Jacob, de los profetas y de todos los santos que no han sido dominados por el pecado, y que por esta razon han sido verdaderamente hombres libres.... Sus príncipes son los apóstoles y todos los santos que tienen por rey á este hijo noble, y que no comen desde la mañana ni con empeño, porque no buscan el placer en el siglo presente; sino que comerán al tiempo señalado, cuando llegue el tiempo de la recompensa, y comerán para tomar fuerzas, y no para cubrirse de confusion, porque todos los bienes del siglo presente no producen mas que confusion: pero el bien del siglo futuro producirá una fuerza eterna. Se halla una cosa semejante en Isaías, donde se dice: *He aquí que mis servidores comerán, y vosotros al contrario, padecereis hambre. He aquí que mis servidores estarán alegres, y vosotros al contrario, cubiertos de confusion.*” De este modo los santos doctores llenos del Espiritu de Dios, buscaban y descubrian ideas todas espirituales en las palabras en que el hombre carnal y terrestre no veia sino un sentido terrestre y carnal.

(1) Eccl. x. 16. et 17. *Vae tibi, terra, cuius rex adolescens, etc.* Version de San Gerónimo.